
La cultura política de la democracia, 2010

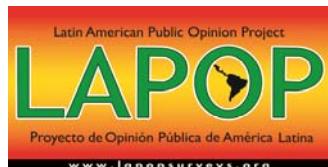
Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles:

Informe sobre las Américas

Edited by

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Director, Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Centennial Professor, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University

Amy Erica Smith
Coordinadora de investigación, Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Candidata doctoral, Departamento de Ciencia Política, University of Pittsburgh



VANDERBILT UNIVERSITY



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Derechos Humanos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Diciembre de 2010

Resumen Ejecutivo

¿Cómo cambian las actitudes y comportamientos democráticos de los ciudadanos bajo condiciones de crisis? Cuando se realizó el trabajo de campo de la encuesta del año 2010 los países de las Américas estaban experimentando una de las peores crisis económicas mundiales del último siglo. En este informe se trata de comprender el impacto de la crisis en la vida de los ciudadanos y en los valores democráticos en las Américas. Se trata de dar respuesta a preguntas tales como: *¿disminuyeron las actitudes favorables hacia la democracia como consecuencia de la crisis?* *¿Se redujo el apoyo al sistema político?* y *¿quiénes han sido los más afectados por la crisis económica?* Como se podrá ver, existen muchas sorpresas, algunas de ellas agradables para quienes temían que la democracia colapsara bajo el peso de la crisis económica.

En la Parte I de este informe se presenta un panorama descriptivo de la crisis económica a nivel mundial, regional, e individual. También se ofrecen datos descriptivos y una comparación entre países de las principales variables económicas del Barómetro de las Américas 2010. En otras palabras, se intenta evaluar quiénes en las Américas han sido los más afectados por la crisis y en qué forma, si acaso, sus actitudes y comportamientos hacia la democracia pueden haber sido alterados por las condiciones de crisis.

El capítulo introductorio ofrece primeramente una visión general de la crisis económica, analizando su impacto en el crecimiento económico, la pobreza, el empleo, y la recepción de remesas en todo el hemisferio. Seguidamente se describe a nivel regional y mundial la “recesión de la democracia”, y se analiza las razones por las cuales la crisis económica pueda afectar las actitudes y los valores democráticos.

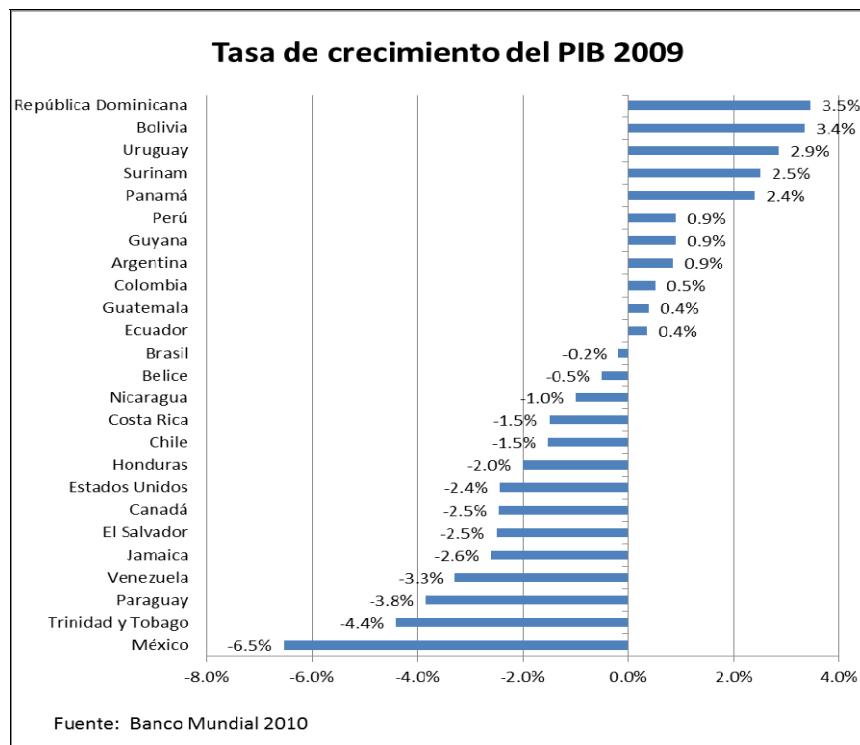


Gráfico 1. Cambio en el PIB real, 2008-2009

En el Capítulo II se evalúa las experiencias y percepciones económicas a lo largo de las Américas en 2010. Los resultados indican que la gran mayoría de los ciudadanos, el 90%, percibía una crisis económica en el año 2010, estando divididos equitativamente entre aquellos que la consideraban no es muy grave y quienes la consideraban como muy grave. Las percepciones son más altas en países como Jamaica, Honduras, Nicaragua y los Estados Unidos, donde casi todos los encuestados reportaron que sus países habían enfrentado una crisis económica. Curiosamente, cuando se les preguntó a los entrevistados quién es el responsable de la crisis económica, el 40% de los ciudadanos de todo el continente americano señaló a la anterior o la actual administración de gobierno de su país como responsable. A pesar que la mayoría de los economistas sostienen que la crisis comenzó con el grave descalabro de los sistemas financieros de los países industrializados, los ciudadanos de América Latina y el Caribe no necesariamente ven a esos países como los causantes de la crisis. De hecho pocos ciudadanos de las Américas culpan a los países industrializados por la crisis, aunque quienes tienen mayor acceso a la información política son los más propensos a hacerlo.

En cuanto al impacto individual de la crisis económica, en el 27% de los hogares en las Américas al menos uno de sus miembros perdió su puesto de trabajo; el desempleo ha afectado especialmente a países como México y Colombia, donde casi el 40% de los encuestados informó de que alguien en su hogar perdió su trabajo en los últimos dos años. Al mismo tiempo, un poco más de la cuarta parte de los hogares en las Américas reportó una caída en sus ingresos en los últimos dos años, mientras que un poco menos de la cuarta parte indicó que hubo un aumento en sus ingresos. Alrededor de la mitad de todos los encuestados indicó que no hubo un cambio real en sus ingresos, ello implica que tres de cada cuatro ciudadanos indicó a nuestros entrevistadores que su ingreso se mantuvo estable durante este período de declive económico. Por eso, no es de extrañar que muchos ciudadanos de las Américas tengan más optimismo sobre la economía nacional y personal en 2010 que en el año 2008. No obstante, cabe destacar que la crisis económica no ha afectado a todos los ciudadanos por igual. La reducción de los ingresos ha sido más generalizada entre los ciudadanos que viven en zonas rurales y especialmente entre quienes se encuentran en los niveles socioeconómicos más bajos.

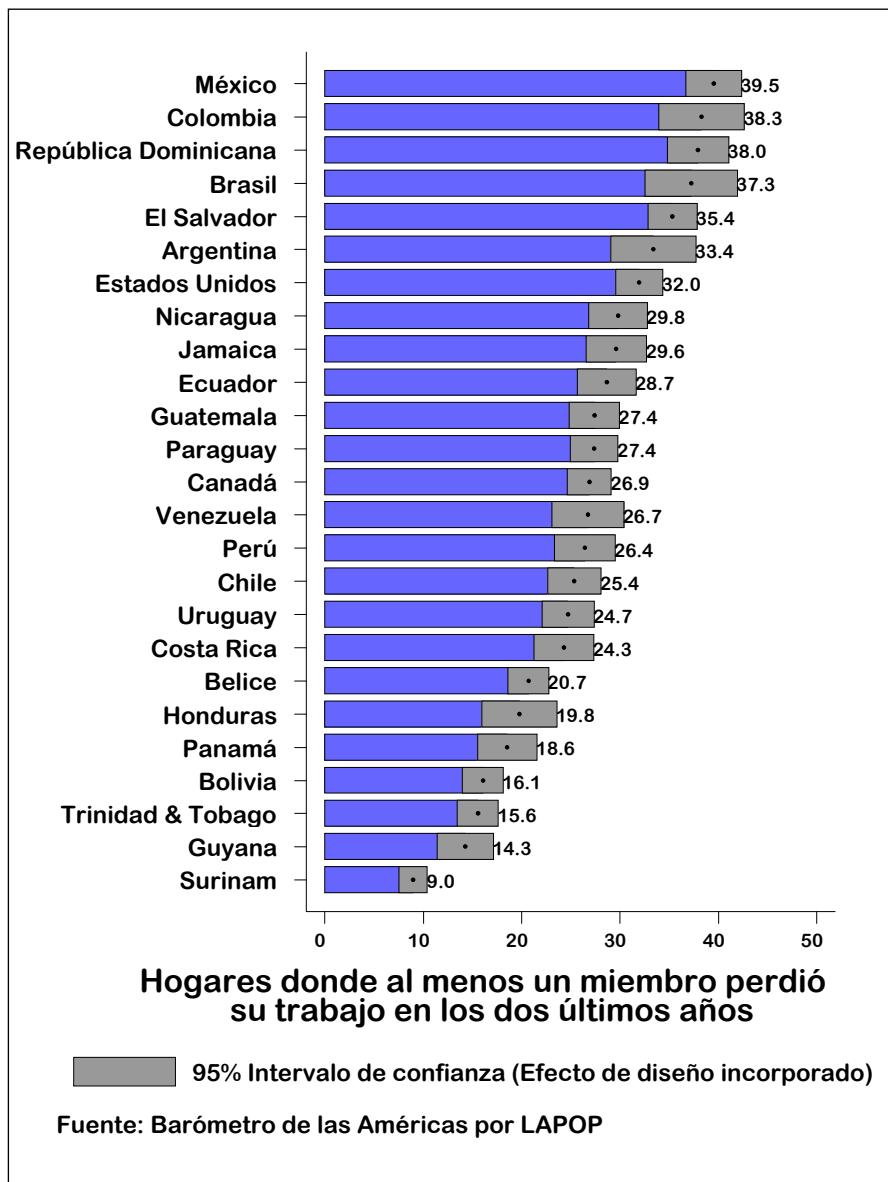


Gráfico 2. Porcentaje de hogares donde al menos un miembro perdió su trabajo en los dos últimos años

En el tercer capítulo se examina la satisfacción con la vida y el estado de los valores democráticos de los encuestados en el contexto del declive económico. Por un lado, los datos de la encuesta sugieren que aquellos que reportaron que su situación económica personal se ha deteriorado en los dos últimos años, que han tenido una caída de los ingresos familiares, que perciben una crisis económica nacional y que alguien en su hogar ha perdido su trabajo, son los más propensos a indicar que están menos satisfechos con su vida, en comparación con dos años atrás. Por otra parte, el hallazgo más notorio en esta ronda de encuestas es que los ciudadanos que perciben que su gobierno ha estado realizando un buen trabajo son los más propensos a reportar un aumento en los niveles de satisfacción con la vida y, son también quienes muestran mayor apoyo a los valores democráticos. En otras palabras, el *buen gobierno* importa; en tiempos de crisis, una buena gestión gubernamental puede ayudar a que los ciudadanos mantengan su confianza en la democracia y en otros valores fundamentales.

Seguidamente se examina más a fondo los valores democráticos en el contexto de la crisis económica global. En esta sección se descubrió un enigma. A nivel individual, se encuentra evidencia contundente de que la percepción positiva del desempeño económico del gobierno y de la economía nacional son predictores importantes de apoyo a la democracia y al sistema político. Además, las variables económicas tales como la percepción de una crisis grave y la experiencia con el desempleo están negativamente relacionadas con el apoyo a la democracia y al sistema político, y positivamente relacionadas con el apoyo a golpes militares en las Américas. Sin embargo, los resultados también muestran que en las Américas, en conjunto, el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político y la satisfacción con la democracia no han disminuido sustancialmente en los últimos dos años como consecuencia de la crisis (aunque hay algunas variaciones entre países). Este enigma fue resuelto al demostrar que los cambios en las actitudes democráticas están fuertemente ligados a los cambios en las percepciones tanto de la economía nacional como del desempeño económico del gobierno en el período 2008-2010. El hecho de que en muchos países las percepciones acerca de ambos *mejoraron* durante este período, terminó por fortalecer los valores políticos en las Américas, a pesar de los tiempos difíciles. Muchos gobiernos en las Américas han enfrentado esta crisis económica más hábilmente que muchas crisis anteriores, lo que lleva a pensar que hay un mejor desempeño gubernamental (*governance*) en varios países. De esta manera se concluye la primera parte del estudio, señalando que los niveles sin precedentes de estabilidad macroeconómica, en combinación con políticas públicas orientadas a favor de los sectores más pobres—que ayudaron a mitigar la crisis entre quienes resultaron más afectados por la misma—pueden haber evitado no sólo un declive económico más profundo, sino también las amenazas a la democracia en sí.

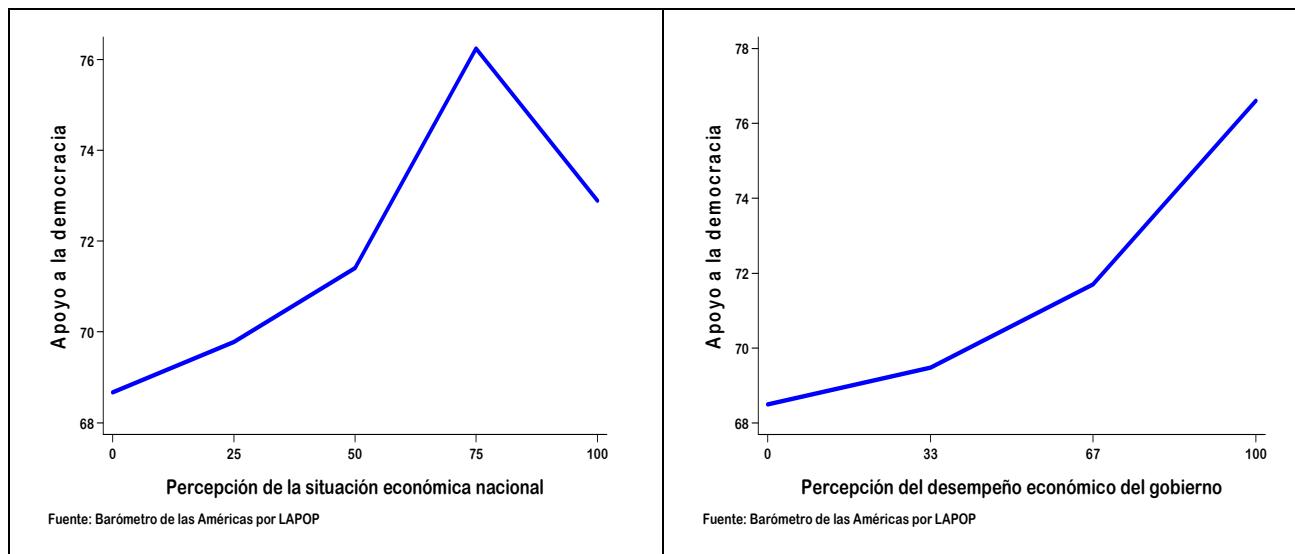


Gráfico 3. El impacto de las actitudes económicas sobre el apoyo a la democracia en las Américas

La Parte II del estudio deja de enfocarse en la crisis económica y examina temas relacionados con el Estado de Derecho, la delincuencia, la corrupción, y la sociedad civil. En el Capítulo IV se investiga la asociación entre la delincuencia y la corrupción y los valores democráticos en la región, demostrándose que la corrupción y la delincuencia afectan el apoyo hacia el sistema político y el Estado de Derecho. Los resultados del Barómetro de las Américas 2010 muestran altos niveles de percepción de inseguridad en las Américas, con Perú encabezando la lista. Por otra parte, casi el 20% de los encuestados de la región ha sido víctima de la delincuencia en el último año. Perú y Ecuador son los países que reportaron los más

altos niveles de victimización. Existe variación importante en el tipo de delitos sufridos (violentos vs. no-violentos), así como variación entre países y regiones. Un patrón encontrado en el estudio es que los hombres, los ciudadanos con más ingresos, y los más educados son los más propensos a ser víctimas de la delincuencia en los países del Barómetro de las Américas.

Luego se investiga la experiencia y las percepciones ciudadanas con la corrupción entre los funcionarios públicos. Se encuentra que en todos los países de la región, la *percepción* ciudadana de corrupción pública es bastante alta. Sin embargo, la magnitud de percepción de corrupción no coincide con la victimización por corrupción reportada por los encuestados. Esta última es una mejor medida del nivel de corrupción real existente. La serie de corrupción cuidadosamente desarrollada por LAPOP mide la victimización por corrupción al nivel del ciudadano común y por lo tanto no tiene la pretensión de medir la corrupción existente al nivel de las élites; no obstante, hay razones de peso para creer que un alto nivel de corrupción en la vida cotidiana está estrechamente vinculado con la corrupción existente entre los funcionarios públicos de más alto nivel. En comparación con la percepción de corrupción, la cual es extensa en todos los países, la victimización por corrupción presenta un patrón más diverso. Por ejemplo, en Haití, la mitad de los encuestados reportó que había sido víctima de un soborno en el último año, mientras que en Canadá sólo el 4% reportó haber sido victimizado. Se considera que esta variación es un reflejo válido de los niveles de corrupción existentes en estos dos países, dado que los ciudadanos haitianos y canadienses difieren poco en la percepción de los niveles de corrupción existentes entre los funcionarios públicos de su respectivo país. En todo caso es positivo encontrar que mientras que la percepción de la corrupción se ha mantenido alta a través del tiempo, la victimización por corrupción en la región ha disminuido desde 2004, al menos para los once países para los que se tienen datos de ese año. Por último, en forma similar a la victimización por delincuencia, se encontró que los hombres y los ciudadanos con mayores niveles socioeconómicos y educación son los más propensos a ser víctimas de la corrupción. Esto parece indicar que quienes exigen sobornos se dirigen a aquellos que tienen el dinero para pagar (los ciudadanos con más ingresos) y a aquellos con que con más frecuencia realizan trámites en instituciones públicas (los hombres).

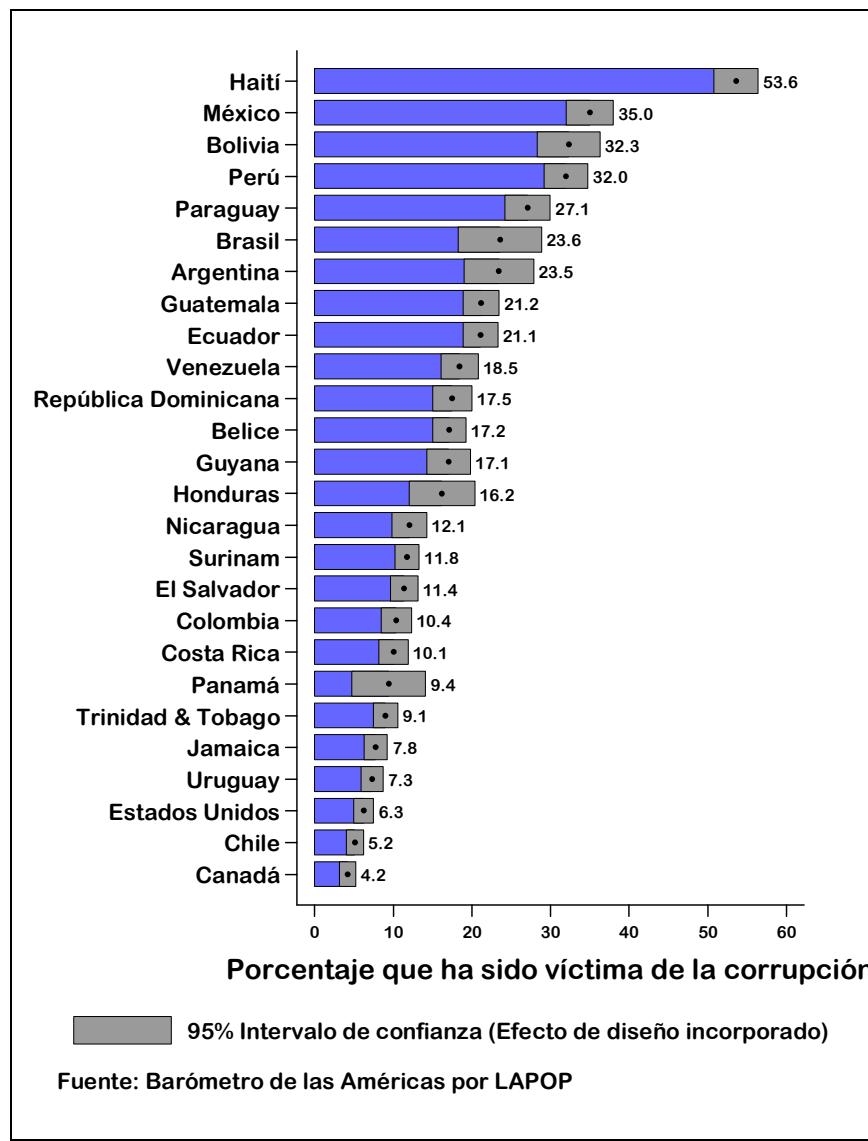


Gráfico 4. Victimización por corrupción en perspectiva comparada

El Capítulo V examina los niveles de apoyo al sistema político y la tolerancia política en las Américas, así como los niveles de confianza en las principales instituciones públicas y el apoyo y la satisfacción con la democracia. La evidencia muestra que el porcentaje de ciudadanos con actitudes favorables hacia la democracia estable, es decir, aquellos que denotan altos niveles de apoyo al sistema político y alta tolerancia política, varía de país a país en las Américas. Por ejemplo, mientras que la mitad de los uruguayos posee una combinación idónea de actitudes favorables para la democracia estable, sólo un 3.7% de los haitianos la tiene. Los datos de la encuesta también revelan que los niveles de apoyo a la democracia estable se ven negativamente afectados por las percepciones y experiencias con la delincuencia y la corrupción y las evaluaciones de la gestión del presidente de turno en cada país, siendo esta última una de las variables que emerge como predictor a lo largo de este informe.

También se miden en este capítulo los niveles de confianza en las principales instituciones políticas en cada país, contrastándolas con ciertas instituciones sociales. Se encuentra que a lo largo de las Américas los encuestados confían más en la Iglesia Católica y el Ejército, mientras que instituciones

políticas como el congreso y los partidos políticos generan poca confianza entre los ciudadanos. Por último, se observa que el apoyo a la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno es relativamente alto y estable a través del tiempo. A la vez, en las Américas en su conjunto, casi el 60% de los encuestados está satisfecho o muy satisfecho con la forma en que funciona la democracia en sus respectivos países.

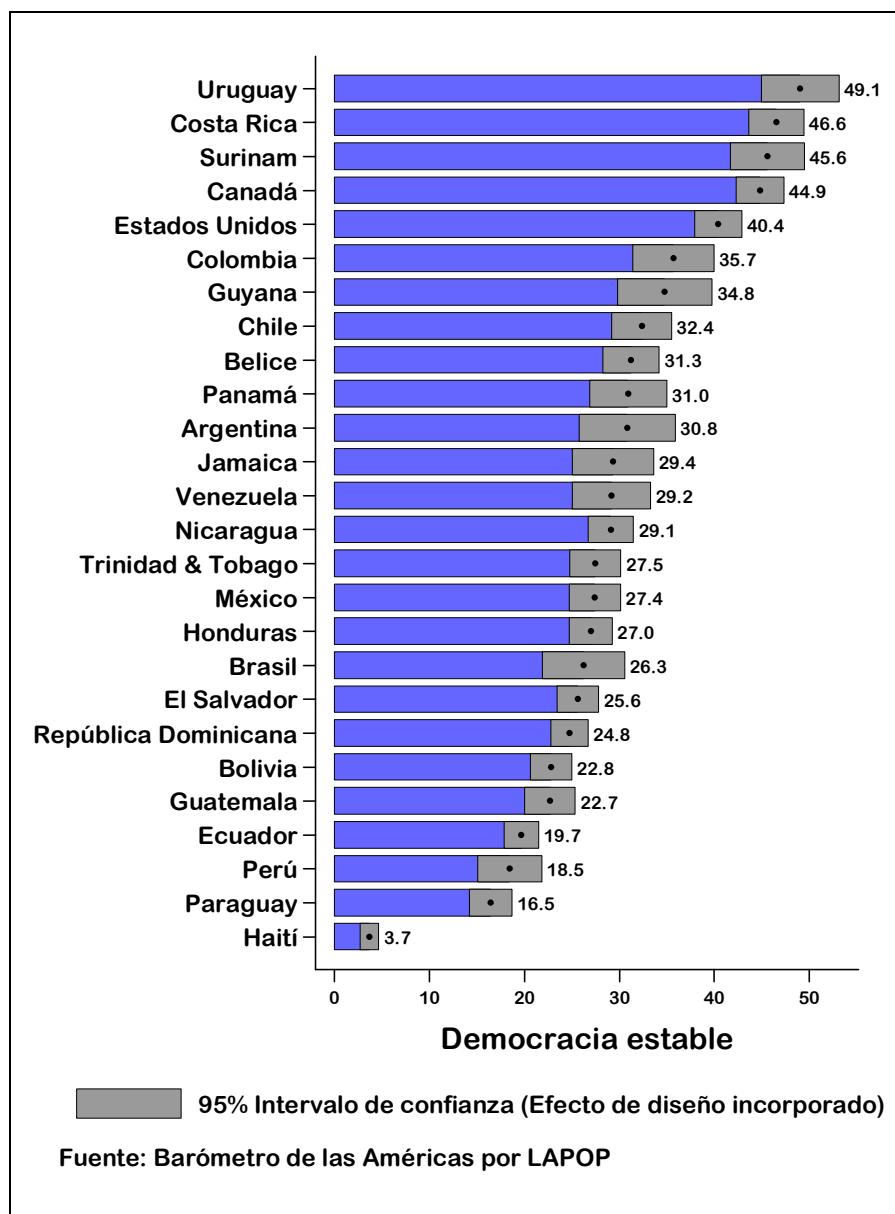


Gráfico 5. Porcentaje de apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada

El Capítulo VI se enfoca en los temas de sociedad civil y participación política. En primer lugar, se examina los niveles de confianza interpersonal existentes, encontrándose que la mayoría de los encuestados en las Américas considera que las personas en sus comunidades son algo o muy confiables. Sin embargo, existe un fuerte contraste entre países. Los costarricenses, quienes viven en una de las democracias más consolidadas en las Américas, expresan los niveles más altos de confianza interpersonal (con un promedio de 70.2 en una escala de 100 puntos), mientras que los haitianos tienen los niveles más

bajos (32.7 puntos en la misma escala). Diversos estudios confirman que el capital social, medido en términos de confianza interpersonal, es importante para la democracia. Los datos también revelan que los niveles de confianza interpersonal se ven afectados por la percepción de inseguridad, la victimización por delincuencia y la percepción que tengan los entrevistados acerca de la economía.

En este capítulo se evalúa también la participación en organizaciones de la sociedad civil. Se muestra que los ciudadanos de las Américas participan en reuniones de organizaciones religiosas más que en cualquier otro tipo de organizaciones. En términos de participación en protestas y de participación electoral, por otro lado, existe una amplia variación entre países. Por ejemplo, Haití es el país con los niveles más altos de participación en protestas y Chile es el país con el mayor nivel de participación electoral, mientras que los jamaiquinos tienen los niveles más bajos de participación en estos dos tipos de actividades. Los niveles de protesta, sin embargo, varían según las circunstancias, por lo que el terremoto ocurrido en enero de 2010 en Haití probablemente tiene mucho que ver con los altos niveles de protesta actuales en ese país. Por otra parte, también se muestra que la mayoría de los ciudadanos de las Américas reporta poco o ningún interés en la política, aunque éste es un fenómeno común a nivel mundial. Sin embargo, se encuentra gran variación en el interés en la política en las Américas, con un promedio nacional que va desde los 28 puntos en Haití, Chile y Guyana hasta los 73 en los Estados Unidos.

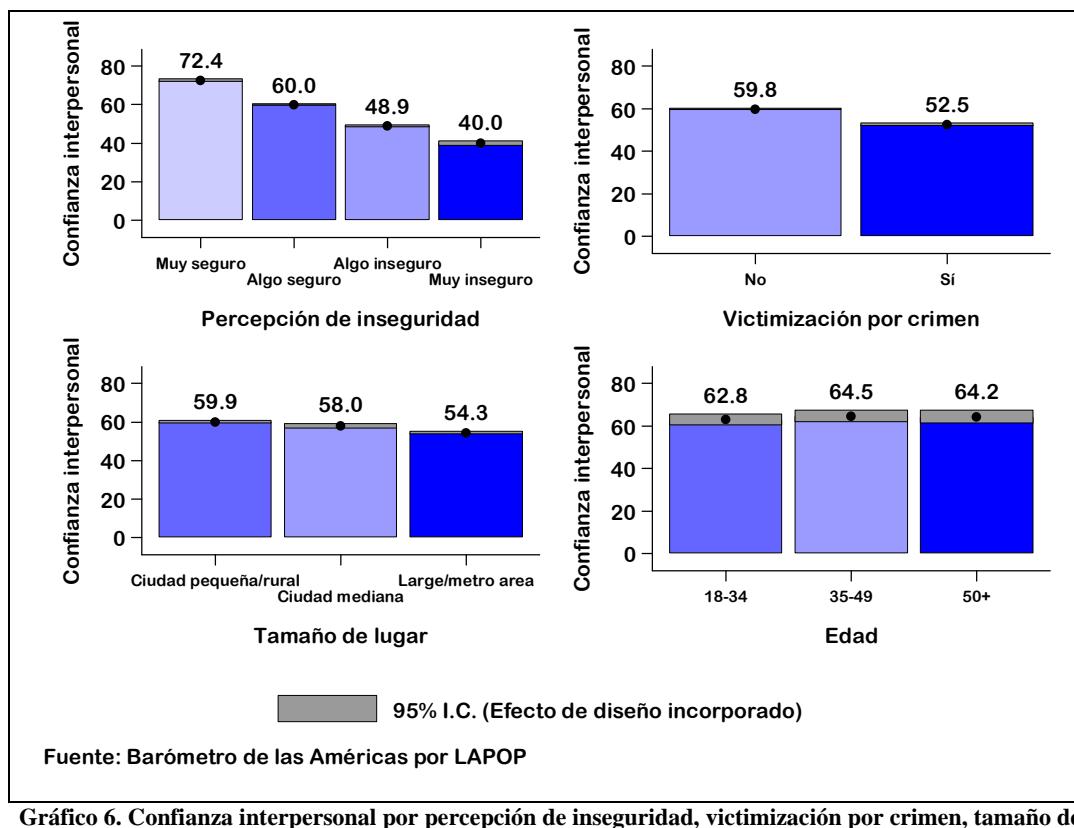


Gráfico 6. Confianza interpersonal por percepción de inseguridad, victimización por crimen, tamaño del lugar y edad en las Américas (2010)

Finalmente, el Capítulo VII analiza las percepciones ciudadanas y sus experiencias relacionadas con el gobierno local. En general se observa un bajo nivel de asistencia a reuniones municipales en la mayoría de los países. La República Dominicana es el país con los niveles más altos de asistencia,

mientras que Panamá y Chile son los países con los niveles más bajos. Los datos de la encuesta revelan que el 13% de los encuestados ha hecho peticiones o solicitudes a los gobiernos locales en el último año, pero la mayoría de éstos reportó que a pesar de sus peticiones, sus problemas no han sido resueltos. ¿Quién tiene más probabilidades de presentar una solicitud a un funcionario de su gobierno local? Se encontró que las personas que asisten a las reuniones municipales y quienes perciben su situación económica familiar como negativa son más propensas a presentar dichas solicitudes. Por último, se encontró que los niveles de satisfacción con los servicios prestados por el gobierno local son generalmente bajos. Colombia y Canadá son los países con los niveles más altos de satisfacción con los servicios locales, mientras que los haitianos se encuentran entre los más insatisfechos, lo cual no es sorprendente en vista de la devastación ocurrida como consecuencia del terremoto que precedió a la encuesta.

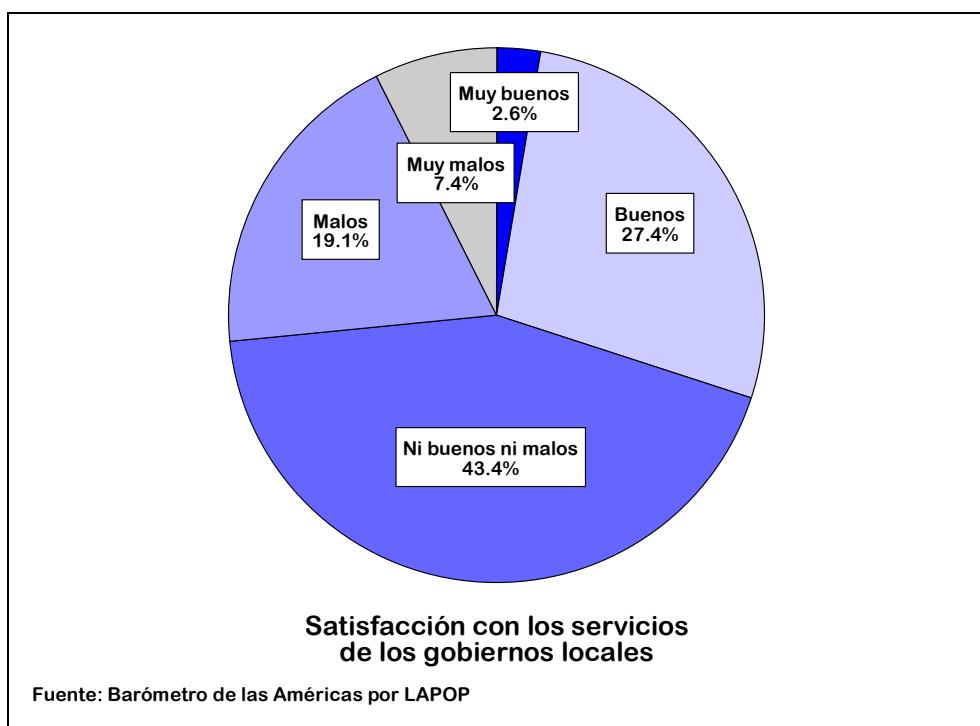


Gráfico 7. Satisfacción con los servicios del gobierno local en las Américas (2010)

El objetivo en este informe es presentar la visión de los ciudadanos de las Américas acerca de la calidad y las perspectivas de la democracia en la región al final de la primera década del siglo XXI. En particular, se intenta aclarar inquietudes sobre el posible impacto negativo de la crisis económica que tuvo lugar en todo el hemisferio durante los últimos dos años, y por los potenciales efectos negativos de la intensificación de la delincuencia y los altos niveles de corrupción en la región. Diversos hallazgos empíricos, basados en más de 40,000 entrevistas en 26 países, pueden calmar muchas de esas inquietudes, aunque otros hallazgos muestran que existen áreas en los que la democracia sigue estando en riesgo en términos del apoyo ciudadano a la misma. En el lado positivo del balance democrático regional se encuentra que la crisis económica no se correlaciona con una disminución en las actitudes democráticas, que el apoyo y la satisfacción con la democracia siguen siendo altos, y que ha habido pocos cambios en el apoyo al sistema político durante los últimos seis años.

Sin embargo, por otro lado, también se encuentra que las experiencias y percepciones económicas *sí afectan* las actitudes democráticas, por lo que no puede descartarse que una crisis económica más severa pudiera tener un impacto más perjudicial en la democracia en la región. Además, la delincuencia y la corrupción siguen constituyendo obstáculos para la consolidación de la democracia a nivel del apoyo ciudadano. Y, dentro de todo, los ciudadanos que poseen tanto niveles altos de apoyo al sistema como alta tolerancia política—la combinación más propicia de actitudes conducentes a crear una cultura política de apoyo a la democracia estable—siguen siendo una minoría en la región. Si bien el apoyo a la democracia como sistema de gobierno es alto, los niveles de participación en diversas organizaciones de la sociedad civil y la participación política son bajos en la mayoría de los países, lo que hace pensar que la mayoría de los ciudadanos en las Américas apoya a la democracia en teoría, pero que en la práctica no están vinculados a las actividades y comportamientos que pueden contribuir a una democracia más sólida. Más importante aún, este informe revela que existe una gran variación entre los países del hemisferio en su conjunto, como dentro de los de América Latina y el Caribe, ya que en algunos las actitudes y comportamientos democráticos están muy consolidados, mientras que en otros se denotan debilidades preocupantes.

Para leer más, favor de consultar el informe entero en la página web:

www.AmericasBarometer.org